

Carmelitas

En comunión
con pasión misionera

Sumario

Portada	<i>Hna. Dania Margarita Rodríguez Zorrilla, ctsj</i>	1
Editorial	<i>Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj</i>	4
Pizarra Artística	En comunión con pasión misionera <i>Hna. Dania Margarita Rodríguez Zorrilla, ctsj</i>	5
Las Fundadoras Hoy	¿Cómo vivieron nuestras Madres Fundadoras la pasión misionera? <i>Hna. Gloria Adames Lara, ctsj (Rep. Dom.)</i>	6
Hemos Visto y oído	Vivir en comunión y pasión misionera en Mozambique <i>Hermanas de la Comunidad de Mozambique</i>	9
Desde nuestro Derecho	La comunión y pasión misionera desde nuestro Derecho <i>Hna. Cecilia Barreda Merino, ctsj (México)</i>	11
Al aire de los místicos	Pistas que nos ofrece Santa Teresa de Jesús para vivir con pasión misionera <i>Hna. María Lourdes Marco Playá, ctsj (España)</i>	13
Fotopalabras	<i>Sonreir</i>	16
Fotopalabras	<i>Alegrarse</i>	17
En comunión con pasión misionera Formación Permanente	La comunión y la pasión misionera experiencia y Expresión vocacional <i>Hna. María del Socorro Henao Velásquez, ctsj (Colombia)</i>	20
Misión Compartida	<i>Lic. Yohany Beard G., Maestra del Colegio Santa Teresa (Rep Dom.)</i>	22
	<i>Ana Celia Castañeda Almanza de la Fraternidad Getsemaní (México)</i>	23
	<i>Claudia Irina Garavis Montagut, alumna Colegio El Carmen Teresiano de Cúcuta (Colombia)</i>	24
Cultura Vocacional	<i>Hna. Ana Dolores Gil Pérez, ctsj (Rep. Dom.)</i>	25
Entrevista: Ecos de Sabiduría	<i>Hna. Sofía Juan Martínez, ctsj (España)</i>	27
	<i>Hna. Ángela Pérez de la Iglesia, ctsj (Rep.Dom.)</i>	28
	<i>Hna. María Ascensión Delgado González, ctsj (Rep. Dom)</i>	28
	<i>Hna. Inés Peña Pérez, ctsj (República Dominicana)</i>	29
	<i>Hna. Sonia Sánchez, ctsj (República Dominicana)</i>	29
Te puede interesar	<i>Película, libro, página web</i>	30

Editorial

En San José, hombre de pueblo, encontramos respuesta a muchas de nuestras preguntas en este tiempo que nos toca vivir, de incertidumbre, de no ver con claridad hacia dónde dirige Dios la vida de nuestra Congregación.

Asomarse a la vida sencilla de José, es como encontrar esa pequeña luz que necesitamos para reorientar el camino, para andar con pasos firmes en la noche. San José, en el silencio del sueño de la noche, escucha perfectamente a Dios que por medio del ángel le dice: “José, hijo de David, no temas tomar a María” (Mt 1, 20). En la noche escucha la voz de Dios que le invita a confiar en lo que parece incomprendible humanamente y acepta, no porque entienda lo que le pide, sino porque le basta intuir que lo que se le pide, viene de Dios.

La actitud de confianza de José nos invita a preguntarnos: ¿Cómo intuimos el paso de Dios, su presencia casi imperceptible en este proceso de revitalización que estamos viviendo? San José permanece atento, en lo más doloroso, en lo difícil de la noche y

aunque no comprende las insinuaciones de Dios, hace caso al llamado que resuena en su interior, ese “levántate”, toma a María y llévala a tu casa, camina de Nazaret a Belén con María a punto de dar a luz, para empadronarse (Lc 2,1-5). Huye a Egipto (Mt 2,13-15) y vuelve a Nazaret (Mt 2,19-23). Sube a Jerusalén para la fiesta de la Pascua (Lc 2,41-42).

Nuestras Madres Fundadoras al igual que San José, fueron peregrinas de la fe, no tenían todas las claves para el camino que emprendieron, pero se fiaron de Dios y fueron dando pasos, obedeciendo en oscuridad de fe desnuda. Supieron escuchar en medio de la noche el susurro de Dios que permanentemente las invitaba a salir, sostenidas en el abandono confiado en Él.

También nosotras vivimos tiempos difíciles y como a San José y a nuestras Madres Fundadoras, el Señor nos invita a creer que “la noche es tiempo de salvación”, tiempo de permanecer atentas al querer de Dios, a escuchar sus insinuaciones que nos impulsan a dar pasos en la noche, a salir de nuestras

seguridades, de nuestra zona de confort, de todo lo que nos ha sostenido hasta el momento y atrevernos a organizarnos de una manera distinta, con valentía y audacia para dar los pasos necesarios, para aportar al Carisma la vitalidad que requieren estos tiempos nuevos. Esta experiencia exige de nosotras tener un corazón libre para movernos al aire del Espíritu, oídos atentos para escuchar la voz de Dios allí donde la vida clama, disponibilidad para aceptar con prontitud el envío misionero, confiadas en Dios que va siempre iluminando nuestro caminar.



Pizarra Artística





Las Fundadoras hoy

Hna. Gloria Adames Lara, ctsj

¿Cómo vivieron las Fundadoras la Pasión Misionera?

“Cargados por nuestros pecados subió al leño, para que muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado”. (1Pe 2, 24)

Este fragmento de la 1era. carta de Pedro es punto de partida que quiere iluminar las líneas que siguen, considerando que el camino lo construyen los pasos que damos todos los días, un día a la vez. Volver sobre la propia historia con los ojos de ahora, puede darnos claves tan pequeñas, como valiosas para intentar escuchar a Dios en las pobrezas y posibilidades de nuestro hoy. Nuestras Madres Fundadoras son simple y sencillamente portadoras de ellas.

Recuperar la Memoria. Sanar la mirada

La memoria de los individuos, de los grupos, de los pueblos suele hallarse unida a la comprensión de los acontecimientos

de la existencia y al significado que tienen. Sin memoria nos perdemos. La memoria tiene la capacidad de mantener vivas las imágenes y la experiencia de los acontecimientos de la vida que hacen que ella no sea una secuencia sin rumbo. La memoria permite que el sueño, la utopía a la que tendemos –aunque sea imposible alcanzarla– se vuelva combustible para que los momentos, los hechos, la gente que los construyen se acojan como posibilidades y como oportunidades y no como calamidades. La memoria permite que los pies permanezcan en el suelo para no olvidar lo que somos y de dónde venimos y hace que el corazón no se avejente, no se ensombrezca, no se muera de cansancio o de hastío. Cuando la memoria se enferma o se paraliza, ya no cumple su función de sostén. Casi todo lo que va ocurriendo llega a percibirse “siempre de mal en peor” y en función de lo que nos falta, de lo que no

podemos y arrastra una melancolía por lo que ya no es que carcome la vida.

La memoria permite crecimiento y evolución siempre que los ojos se pongan en Jesús, “camino, verdad y vida”¹. Si la mirada no es transformada por Él, la memoria se convierte en una profecía oscura, en un pozo de lamentos. Nada como ella nos señala si los ojos del corazón, del alma, tantas veces condicionados por nuestros dolores y el propio pecado, se han dejado curar por las manos de Jesús. La memoria de nuestros orígenes como familia invita a volver sobre esto para releer lo desafíos de nuestro ahora.

Acoger la Vida. Renunciar a la Violencia.

Teresa Toda y Teresa Guasch, mujeres como nosotras, hijas de unas circunstancias que no eligieron, de una realidad que se les

¹ Jn 14,6

impuso, se hicieron poco a poco personas con un talante profundamente humano y hondamente cristiano en parte, empujadas por esos mismos hechos desafortunados. Mucho sufrimiento, bastantes luchas y anonimato configuraron su experiencia vital. Tal vez todo eso pesaba mucho. Ellas decidieron ejercitarse en aquello que profesaban con la boca y el corazón. Aprendieron poco a poco a dejar todo lo que les superaba en manos de Dios, negándose a ser víctimas eternas de unas circunstancias que escapaban a su alcance y de una historia que tan solo “les tocó”, como toca el dolor, las carencias, las pérdidas, el desarraigo, la enfermedad a tanta gente de cerca y de lejos. Una realidad que ellas entendieron que no se transformaría en otra cosa estableciendo y vengando culpas o formulando lamentos y amargura de modo permanente. Desde la simplicidad de su fe y la profundidad de lo que eran, decidieron aprender: aprendieron a acoger de modo silencioso lo inexplicable de la vida. Descubrieron que dentro de la historia que escribimos los hombres “Dios tiene su Mapa”.

Al renunciar a la autoreferencialidad, se descubrió frente a los ojos de Teresa Toda y Teresa Guasch la realidad de la guerra y la terrible situación de las niñas que quedaban vulneradas por ella y de las mujeres sin fuerza ni posibilidades, paralizadas por el miedo y la pobreza. Nuestras Teresas entendieron que la violencia permanente contra aquello

que nos parece inaceptable, pero que forma parte irrenunciable de la existencia, apaga el brillo de la esperanza cristiana, convirtiéndonos más en reaccionarios de gestos duros o en seres indiferentes con título de buenos, que en anunciadores de la Buena Noticia. Y eso nos puede cerrar al bien que puede hacerse según los modos que el Señor sugiere aquí y ahora, porque Dios siempre actúa y nos invita a actuar.



¿Comunidad? ¡Cristo!

Nuestras Fundadoras descubrieron en Cristo, anonadado y confiado totalmente a Su Padre, la clave a través de la cual deseaban construir un proyecto de familia misionera: un grupo de personas cuyo centro vital fuese Él y desde Él, hacerse hermanas, compañeras de envío, en la urgencia de anunciarlo más con su propia vida y su apuesta de fraternidad, que con proyectos y planeaciones. Teresa Toda experimentó en la penosa ruptura de

su proyecto de vida, que Dios era misericordia. Y esa misericordia que ella saboreó y abrazó, debía extenderse primero a los de más cerca, a los de casa. Madre e hija eran lúcidas y entendieron que concretizar la experiencia, suponía naturalmente toparse con las dificultades inherentes a toda convivencia humana, porque el papel aguanta todo pero la vida real, no. Y quien quiere seguir a Jesús y se ha consagrado a Él, no puede renunciar al amor como presupuesto básico. Un presupuesto que implica la cruz.

Las constituciones de 1883 de nuestra Congregación son un proyecto y al mismo tiempo, un retrato del modo como nuestras Madres querían que viviéramos nuestra fraternidad. Llama la atención que pese a las carencias de recursos y de apoyos y dadas las percepciones culturales y religiosas propias de la sociedad y la Iglesia en la que nacimos como familia religiosa, el ideal de nuestra forma de vida exprese de modo vehemente el sentido evangélico de comunión, que parte de la realidad de las personas. Esta propuesta busca construir comunidades de un talante humanizador para sus miembros, considerando la reverencia por la vida de la otra como punto de partida que “hermana cordialidad y franqueza”. Este texto “madre” de nuestra familia ejemplifica el respeto por lo que construye el bien común, en

actos concretos y domésticos que trascienden lo cotidiano y recupera el encuentro como espacio de compartir que incluye el descanso y la creatividad, pronunciándose abiertamente contra las aversiones, el resentimiento, la indiscreción y la frialdad en el compromiso con el proyecto común². Una frialdad que tristemente puede instaurarse en el fondo del corazón, que olvida que la familia religiosa, que la comunidad religiosa, también son opción y responsabilidad de cada hermana. Frialdad que se expresa en palabras y acciones aparentemente apropiadas o justas que crean abismos silenciosos sin cuestionar el deseo de coherencia.



Ser CTSJ a tiempo completo

Para Teresa Toda y su hija, el Don carismático que da origen a su familia, se recibe con la sorpresa de los regalos

inmerecidos, en el “marco de los imposibles”, de la gratuidad. En nuestras Madres, esa conciencia da un vuelco a su vida; se ofrece como el perfil propio de la primera comunidad de Carmelitas Teresas de San José. Un talante que se entiende como objetivo último y que no está condicionado ni por estructuras, ni por proyectos a escalas pequeñas o grandes. Las Teresas intuyeron que la “fuerza” de su encargo misionero se expresaba en la sorpresa de una pequeñez frágil, que nunca se cerró sobre sí misma y que sin el miedo a perder -porque nada eran, nada tenían- simplemente se dispuso a darse, a abrazar vidas tan rotas y pobres como las suyas, sin otro ánimo que compartir que Dios reconstruye y sana en su infinita misericordia. Las acciones y proyectos apostólicos fueron poco a poco sucediéndose para dar cauce a esta experiencia, porque la finalidad no se perdió de vista: *“Las hermanas procurarán mantener siempre ardiente dentro de su corazón, aquel celo de la gloria de Dios y salvación de las almas... para hacer de sí mismas, un perfecto holocausto en obsequio de su Dios”*³.

Se trata de una silueta muy nuestra de lo que hoy nombramos *pasión misionera* y que se nos

invita a acogerla como una prioridad personal y familiar. Que identifica nuestros destinatarios preferenciales invitándonos simplemente a caminar con ellos. Que nos empuja a vivir en conversión permanente. Que no depende de que seamos mayores o jóvenes, que estemos sanas o enfermas; en este u otro lugar o prestando tal o cual servicio... Se trata del deseo y la disposición de aquellos que sencillamente no pueden vivir sin anunciar a Jesús con todo lo que son, con lo que tienen a la mano; en modos y circunstancias que pueden variar, como varía la vida misma por razones que tantas veces escapan de nuestro control. Como varía ordinariamente el derrotero de este mundo nuestro, tan parido de dolor como de signos de esperanza, que el Señor nos pide recuperar y acompañar. Los signos están ahí. Están en todas nosotras, en la realidad, en nuestros destinatarios: *“Sus heridas nos han curado”*.



²Constituciones CTSJ 1883. Pág. 20.

³ Constituciones CTSJ 1883, pág. 14.



Hemos visto y oído

Vivir en comunión con pasión misionera en Macomia (Mozambique)

*Donde hay un deseo, hay siempre un camino
(dicho Swuahili)*

La vida consagrada está llamada a estar en permanente estado de misión, compartiendo “las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy”. Y en esas andamos, en estas tierras que nos acogen, entre esta gente hospitalaria. Compartiendo. “Sofri-mento mesmo”, dicen por aquí, y es que los tiempos que corren no son fáciles. Cabo Delgado, la provincia donde estamos, lleva dos años azotada por la barbarie del sinsentido: queman casas y pequeños negocios y la gente corre al “mato” para salvar la vida. Después, empiezan a buscar otro lugar donde construir una pequeña cabaña para guarecerse del viento y la lluvia. Los ataques se han ido incrementando y esta tierra está siendo despo- blada por un enemigo que no tiene rostro ni interlocutor, pero que opera con eficacia, haciendo del miedo, su principal arma para conseguir su objetivo: echar

a la gente de aquí. “Guerra!”, afirman sus habitantes y viven con resignación el silencio del gobierno y de las otras provincias de Mozambique que parecen no reconocer la gravedad de la situación para tantas madres, para tantos hijos, para tantas jóvenes, para tantos ancianos, ...

Y como las cosas no llegan so- las, el año pasado vivimos la tra- vesía de un ciclón, que echó abajo hogares, árboles de gran- des raíces, *coqueiros*, edificios de la administración y hasta el tejado de la iglesia, en fin, todo lo que encontró a su paso... Hoy a diez meses, puedes caminar aún sobre las huellas que dejó, porque se ven, porque se pueden tocar, porque las personas toda- vía no tienen otra vez casa.

Este año se sumó la caída de puentes. Con la llegada de la época lluviosa, aquí en Cabo

Delgado, las personas no pueden viajar, y los víveres tampoco. Grandes ríos, pequeñas manos. Hambre, sin respuestas. “*Esta- mos mal*”, afirman los guardas, los profesores, las familias que comen una vez al día “*mandioca seca*”. “*Estamos mal*”, afirman y lo hacen con una sonrisa en el rostro y una luz en los ojos que nos habla de sus tristezas y an- gustias, de sus alegrías y de sus esperanzas.

La vida consagrada está lla- mada a vivir su misión con el ar- dor y el amor de los santos, a quienes animaba el Espíritu Santo, la caridad de Cristo y su amor apasionado por Él y su Reino.

La manera que tienen los mo- zambicanos de hacer frente a la vida es de admirar. Su entereza, su capacidad de resistencia y su valor. Descubrimos en ellos una fuerza sosegada, un estar sin

agobios, una calma que es fruto de su conexión con la naturaleza; “*tabo!*” afirman cuando las cosas no salen como les gustaría y siguen adelante, buscando alternativas, surcando nuevas rutas... Los cristianos de aquí viven con amor apasionado, los animadores de las comunidades y de la palabra alientan con su fe y su testimonio de servicio entregado y gratuito, las celebraciones están preñadas de vida. Su fe, incipiente en algunos casos, vigorosa en otros, sustenta y asegura su paso y su vida. El Reino asoma cada día, en gestos concretos de solidaridad fraterna.

“*Nuestras Fundadoras fueron movidas por el Espíritu y no han tenido miedo de ensuciarse las manos con la vida de cada día, con los problemas de la gente, recorriendo con coraje las periferias geográficas y existenciales (...) han mantenido en el corazón el estupor por el encuentro con Cristo*”. “*También nosotras estamos llamadas hoy a realizar elecciones proféticas y valientes*”. Desde la diversidad de responsabilidades que tenemos, nos manchamos las manos, dejamos que nuestro corazón se llene de ternura, compartimos los problemas, intentamos enfrentar con coraje nuestro hoy y aquí.

Las elecciones proféticas y valientes pasan por lo más sencillo:

levantarnos con la seguridad de que Dios nos acompaña y nos va a ayudar en lo que vamos a vivir, saludarnos con cariño en las mañanas, hablar de lo que nos inquieta, sorprendernos con un arroz con leche para cenar, acogernos en nuestro ser diferente, intentar no juzgarnos, respetar las visiones de cada una, preparar un buen jugo, decorar la capilla con detalle, estar disponibles a ayudarnos y mil cosas más.

Cada acción implica una elección, profética, si te hace salir de ti y valiente, si es capaz de llegar al otro sin prejuicios, *andar en verdad*, que decía nuestra Santa. Ella también afirmaba la importancia de *ser mujeres de grandes deseos* y donde hay un deseo, afirma un dicho swahili, hay siempre un camino.

Y eso nuestras Madres Fundadoras, lo tuvieron claro desde el principio y en el medio y hasta el final. ¿Qué grande deseo anida en nuestro corazón?

Este es el *TPC* (trabajo para casa) que queremos dejar para cada una. Sólo desde un deseo verdadero, honesto, profundo es que podemos ensuciarnos las manos cuando llega el momento, sólo así podemos recorrer con coraje periferias, sean del tipo que sean. He escuchado que *un deseo no cambia nada y que una decisión lo cambia todo*. ¿Y qué ocurre cuando el deseo y la decisión llegan juntos? Es entonces cuando se vive en comunión con pasión misionera: cuando el corazón está habitado por Él; cuando la acción deja aflorar su Reino; cuando las hermanas somos eso: hermanas; cuando confiamos, en verdad, un deseo encuentra siempre un camino para ser, el agua encuentra siempre una senda por la que correr.

Comunidad de Mozambique





Desde nuestro Derecho

La comunión y pasión misionera desde nuestro Derecho

Hna. Cecilia Barreda Merino, ctsj

Al celebrar el 142 aniversario del nacimiento de nuestro Carisma en la Iglesia, me llena de gozo verificar, nuevamente, que, desde los albores de nuestra historia, está muy claro, en nuestro Derecho, que somos comunión - misión, lo que evidencia que para nuestras Teresas, la comunión era un tema nuclear en nuestra vida consagrada⁴, el corazón del Evangelio que no cambia con el paso del tiempo, aunque adquiera expresiones diversas en cada cultura y época histórica⁵.

Desde nuestros orígenes, nuestro Derecho nos presenta la comunión como el mayor signo de vida⁶ y nuestro primer desafío, y es memoria viva de lo urgente e indispensable que es, para nosotras, poner nuestra mirada, nuestro oído y nuestra palabra, donde la comunión brota, pues la fuente de la comunión es el Dios - Trinidad⁷. En el conjunto de

nuestro Derecho: Constituciones y documentos de Capítulos y Asambleas Generales, está repetidamente expresado que somos comunión, y lo somos desde dentro, donde somos habitadas por el Dios - Comunidad, que nos hace don de comunión, que define e identifica nuestro ser y se proyecta en nuestro hacer, en la Iglesia, para el mundo⁸.

Nuestras Madres Fundadoras y las primeras hermanas comprendían y vivían la comunidad como don de comunión y como misión. Basta leer el capítulo X de la Constitución de 1883 y el capítulo VI de nuestras Constituciones actuales, que complementan y profundizan la doctrina de las primeras, para percibir con qué lujo de detalles matizan la comunión, como realidad esencial de nuestra vida de mujeres consagradas, enviadas en misión⁹.

Somos comunión – misión

Con sabia pedagogía, nuestro Derecho nos recuerda que no hay ningún motivo para romper la comunión¹⁰, si aprendemos a mirar a los otros desde el Misterio que nos habita¹¹, y los escuchamos, desde la Palabra que nos invade. Palabra de Dios que, sembrada en nuestro interior, es Palabra de un Tú, que sustenta todo lo que somos, nos saca y descentra de nosotras mismas, y nos da un centro nuevo¹². De donde brota la comunión¹³.

Los otros son todos los que, junto con el Otro, me salvan, pues sólo llegamos a ser realmente nosotras mismas, si estamos abiertas a los otros y favorecemos la cercanía, la acogida, el encuentro. La comunión es la raíz donde arraigamos la propia vida¹⁴ en la relación cordial con los que sentimos la misma fragilidad, con los que estamos al borde del camino, necesitados de compasión¹⁵. Vivir la

⁴ Clamor de Vida para la Misión, 4

⁵ Constituciones 1883, capítulo IV, 2; capítulo X, 1

⁶ Cf C 46 - 47. Clamor de Vida para la Misión, 6.

⁷ C 46; II NM 2.5; Clamor de Vida para la Misión, 7.

⁸ Cf C 38, 50, 51.

⁹ Cf Clamor de Vida para la Misión, 6 y 8.

¹⁰ Cf C 52.

¹¹ Cf C 46, 50, 70 - 71; 5ª Asamblea General, pág. 10.

¹² Cf 38 y 47; 5ª Asamblea General, pág. 10.

¹³ Cf II NM 2.1 - 2.11; 3.1 - 3.5.

¹⁴ Cf 4, 8, 51, 52, 57, 63.

¹⁵ C 50 y 55; II NM, 2.8 - 2.9

comunión es hacer un viaje a nuestro interior, donde nace la compasión, aprendemos a tener entrañas de misericordia¹⁶ y nos sentimos implicadas con la debilidad de los hermanos, que es igual a la nuestra. Donde nos encontramos con los otros, en ese ‘corazón a corazón’ que nos hace uno con el Uno, Cuerpo de Cristo, Eucaristía¹⁷.

En diálogo con la realidad y la historia

Acompañadas por el Magisterio eclesial, hoy estamos descubriendo y viendo gozosas realidades de comunión: Fraternidad Carmelitana, Pastoral Orgánica inclusiva, interculturalidad, Diálogo interreligioso, Misión compartida, formación conjunta hermanas - laicos, Voluntariado... Todas ellas, manifestaciones de la Eclesiología de Comunión, en la que abunda nuestro Derecho. Ahondan nuestra experiencia de comunión las estructuras de participación, de apoyo, de reciprocidad. El diálogo, siempre posible, la amistad, el encuentro, la reconciliación, la comunicación sincera, la mirada cordial sobre nuestro mundo¹⁸ y la experiencia de comunidad como *lugar donde la Palabra se hace vida en la oración y la liturgia, en el discernimiento de los tiempos y los*

*lugares, y en la celebración de la fe*¹⁹. Son tantos, y tan fuertes, los desafíos que hoy tenemos, como Iglesia, en nuestra misión evangelizadora, que sólo podemos responder a ellos desde la comunión²⁰, nuestro principal signo y acción profética, como Iglesia, en una realidad, la actual, tan fragmentada y marcada por el individualismo²¹.

Comunión misionera

Estamos llamadas a ser fermento de comunión misionera²² por el hecho mismo de que nuestro Carisma ha brotado del Espíritu para el bien de todo el Cuerpo místico²³.

Y porque la comunión es un signo para el mundo, una fuerza atractiva que conduce a creer en Cristo²⁴ y nos abre a la misión, haciéndonos misión. “La comunión genera misión y se configura, esencialmente, como comunión misionera”²⁵. Comunión - Misión que configura nuestra identidad como Iglesia misionera. Por eso, lo que lesiona la comunión, daña, también, la misión²⁶.

Capacitadas para la comunión

La comunión es un camino de ida y vuelta, empedrado a base

de escucha, diálogo y humildad²⁷, pues sólo el humilde es libre para sí y, por eso, libre para los otros y para el Otro. Sabemos que construir comunidad es una tarea ardua²⁸, pero sabemos, también, que *para Dios no hay nada imposible*, y que, por la fuerza del Espíritu, podemos llegar a vivir los mismos sentimientos y afectos de Jesús, y progresar en las cinco virtudes que forman nuestro carácter y espíritu, todas ellas fermento y camino de la comunión- misión²⁹.

Conclusión y desafío

Todo lo vivido en nuestro proceso de Revitalización - Reestructuración, sabiamente conducido por nuestro Gobierno General, y sintetizado en el lema de nuestro XXVII Capítulo General, *En comunión con pasión misionera*, ha sido un camino de comunión, y hoy es invitación y desafío, a que, apoyadas las unas en las otras, sigamos trazando caminos de comunión, en cada uno de nuestros contextos, para hacer posible la humanidad de Dios. Y a cantar agradecidas, con María, al Señor que, en nosotras, y a través de lo que somos, “hace cosas grandes”.

¹⁶ Cf II NM 0.3; 2.10, 2.11.

¹⁷ Cf C 38 – 40 y 75; Nuestro Patrimonio Espiritual pág. 27 – 28 y 30.

¹⁸ Cf II NM 28, 3.1; Seguir a Jesús Pobre pág. 20.

¹⁹ Místicas de la Acción, pág. 36

²⁰ Cf I NM 4.3 – 4.4; 5.1 – 5.4.

²¹ Cf C 5; II NM 1.4.

²² Cf Clamor de Vida para la Misión, 6

²³ Cf C 2, 5 y 67.

²⁴ Cf Jn 17, 21

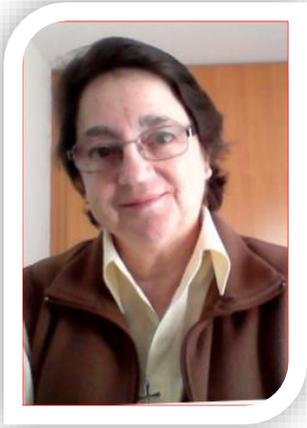
²⁵ Cf VC 46; Vida Fraternal en Comunidad, 54; El Servicio de la Autoridad y la Obediencia, 19; C 46, 47, 51, 55; D 91,94.

²⁶ Cf Clamor de Vida para la Misión, 7

²⁷ C50 – 52;62 – 66; D 108 – 113.II NM 2.4.

²⁸ C 53 54; D 81 – 83, 85, 91 – 92.

²⁹ Cf C 8, 47 y 61; D 107 – 113; Nuestro Patrimonio Espiritual pág. 30; Seguir a Jesús Pobre, pág. 18 – 19. Clamor de Vida para la Misión, 3.



Al aire de los místicos

**¡Bienaventuradas sean las personas
que os sirven con obras grandes!**

Pistas que nos ofrece Santa Teresa de Jesús para vivir con *pasión misionera*

Hna. María Lourdes Marco Playá, ctsj

Cuando me sitúo ante el concepto *pasión misionera*, me vienen a la mente Pablo de Tarso³⁰, Francisco Javier³¹, Teresa de Jesús³², nuestras Venerables Madres Teresa Toda y Teresa Guasch³³... y ¡cómo deseo ser igual que esos “divinos impacientes”!

Sí, ése es el deseo de todas las Hermanas Carmelitas Teresas de San José; deseo que el Espíritu ha depositado en nuestros corazones y que nos lanza a *la consecución de algo que añoramos porque intuimos que nos plenifica y nos da felicidad*³⁴: Nuestra familia se siente urgida a amar sin límites, a darse íntegramente a Dios y a los hermanos como

Cristo³⁵; llevamos en el propio corazón a Jesús, el Crucificado-Resucitado; tenemos marcada en nuestro ser su llamada: *Id por todo el mundo, predicad el evangelio y haced discípulos míos, confortando y ayudando a los débiles, especialmente niños, jóvenes, pobres*³⁶.

Procuraremos mantener siempre ardiente dentro de nuestro corazón aquel celo de la gloria de Dios y salvación de las almas que en todos los tiempos ha inspirado a los santos la más invencible fortaleza y decisión para hacer de sí mismos un perfecto holocausto en obsequio de Dios³⁷.

Al decir *celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, pasión por Cristo-pasión por el Reino, pasión misionera*, enlazamos una actitud *interior* de ardor, de apasionamiento por Jesús: *mujer que impulsa toda su vida hasta tener a Cristo como valor absoluto de su existencia*³⁸, y una *expresión visible* de apasionamiento y ardor a la humanidad: es esencial en nuestra misión, *hacer llegar al fondo de la persona la misericordia de Dios*^{39,40}.

Ciertamente, la *pasión misionera* está sembrada en nosotras.

¿Cómo hacer que esa *pasión* brote con vigor a la superficie, se

³⁰ El amor de Cristo nos apremia: 2Cor. 5,14; Ay de mí si no evangelizara:1Cor. 9,16.

³¹ En la obra de teatro *Divino Impaciente*, José María Pemán hace decir a Javier, en uno de sus diálogos: *soy más amigo del viento que de la brisa: hay que hacer el bien de prisa, que el mal no pierde momento.*

³² *De aquí también gané* la grandísima pena que me da las muchas almas que se condenan (...), y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto a mí que, por librar una sola de tan gravísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana. V 32,6.

³³ *Solo me mueve el amor a Dios y la salvación de las almas*, expresó la Madre Teresa Toda. En el libro *A merced de Cristo del P. Alberto Barrios cm.* se cita, haciendo referencia a la M. Teresa Guasch: “el amor a Dios era el fin supremo de su vida. Todo lo enderezaba a que las niñas amasen mucho al Señor”, pág 429 de la 2ª edición.

³⁴ Cfr C. CABARRÚS, *La danza de los íntimos deseos. Siendo persona en plenitud*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2006, 65.

³⁵ Siete Cumbres. Itinerario espiritual de las Hermanas Carmelitas Teresas de San José, (SC) pág 133.

³⁶ Cfr Constituciones (C) 67.

³⁷ Cfr C 1883 IV,6; C 2003 VII, 63.

³⁸ Cfr C 8.

³⁹ Nuestra Misión. Documento de la 2ª Asamblea General (NM) II 4,3.

⁴⁰ SC pág 133.

desarrolle y crezca, revitalice nuestro ser, emerja como energía viva y nos impulse a salir, a movernos, a actuar, a descubrir al Resucitado en medio de nuestro mundo, a ayudar a que muchos lo descubran y se encuentren con Él?

Teresa de Jesús, la santa abundante a quien nuestras Fundadoras nos propusieron como modelo, nos ha dejado un gran tesoro, lleno de propuestas concretas, caminos y métodos para el encuentro con Jesucristo que enardecen el alma e invitan a buscar lo que Él busca y amar lo que Él ama.

Teresa se definió a sí misma como una mujer de deseos: “en esto de deseos siempre los tuve grandes”⁴¹, “de mi natural suelo, cuando deseo una cosa, ser impetuosa en desearla”⁴², “estoy hecha una imperfección, si no es en los deseos y en amar”⁴³. Deseos que atraviesan el libro de la Vida de arriba abajo, de principio a fin.

Fue Teresa de Jesús mujer portadora de encendidas ansias de comunicar incansablemente el evangelio, la “vida nueva que vivía Dios en mí”⁴⁴. Ella puede enseñarnos a acrecentar nuestro celo apostólico. A sus escritos me remito. Que sea la Santa

Madre quien desde su experiencia nos dé pistas para avanzar en el camino de la *pasión misionera*.

Muy amadas por Dios

Todos los escritos de Santa Teresa revelan una amistad profunda con el Señor. Se siente amada aun reconociendo sus flaquezas.

Me encanta releer esta confesión de la Santa Madre, conocida como *el magnificat tereciano*⁴⁵. Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaládose mi alma de ver su gran magnificencia y misericordia. Sea bendito por todo, que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida, ningún deseo bueno. Por ruines e imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mío *las iba mejorando y perfeccionando y dando valor*, y los males y pecados *luego los escondía*. Aun en los ojos de quien los ha visto, permite Su Majestad *se cieguen y los quita de su memoria. Dora las culpas. Hace que resplandezca una virtud que el mismo Señor pone en mí casi haciéndome fuerza para que la tenga*⁴⁶.

Reconocer, experimentar que somos muy amadas por Dios, que nos busca, nos espera, nos

guía, que “nos fuerza” a reconocer su bondad está en la base de los deseos, de las ansias de amarle y de hacerle amar.

Solo os pido que le miréis

Y para hacernos conscientes de esa gran verdad y hacerla crecer en nuestro interior, Teresa de Ávila nos indica cómo: *No os pido ahora que penséis en Él, ni que saquéis muchos conceptos, ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis*⁴⁷... *Poned los ojos en el crucificado*⁴⁸... Es en Jesús donde contemplamos el rostro auténtico de Dios, su amor entrañable, su paciencia, su ternura ... su proyecto de amor, su Reino. Mirarle y dejarnos mirar por Él.

Escuchando a Teresa de Jesús me vienen a la mente esas palabras del Papa Francisco en su exhortación *Evangelii Gaudium* que parecieran palabras dichas hoy por la Santa Madre:

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de

⁴¹ V 13,6.

⁴² Cuentas de Conciencia CC 3, 4.

⁴³ V 30,17.

⁴⁴ Cfr V 23, 1.

⁴⁵ Cfr Alfonso Crespo Hidalgo en *FUGA Y RETORNO DE TERESA La secreta seducción de Teresa de Ávila*.

⁴⁶ V 4,10.

⁴⁷ Camino de perfección, 26, 3

⁴⁸ VII M 4,9.

hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos...⁴⁹

Sentirnos amadas, mirar, dejarse mirar por el Crucificado-Resucitado, esa es la clave para vivir la *pasión misionera*. Esa pasión, esa necesidad de hablar del ser amado, ese fuego nace en el corazón por el encuentro personal, renovado en la oración diaria, constante; encuentro con el Señor Jesús, a quien Teresa reconoce como el Amigo verdadero y el Esposo fiel.

Mirar la realidad con los ojos del Amado, en el Amado ver la realidad y con Él, “mejor servir”.

No es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Estar con Él no es para gozar y tener deleites⁵⁰ sino para tratar de buscar su Voluntad y llevarla a cabo.

Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que, por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías, *no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia⁵¹.*

El encuentro con este Cristo Amigo nos amplía el horizonte, nos enseña a mirar con Él lo que sucede a nuestro alrededor y nos va haciendo más humanos/as, más fraternas/os, más libres y liberadoras/es.

Al mirar la realidad desde Dios, al mirar en el Crucificado a los crucificados de nuestro mundo, al tratar con Él del dolor de nuestros hermanos, dolor que es su dolor y que ha de ser el nuestro, se experimenta la urgencia a “salir”, a “movernos”.

Y ¿de qué nos sirve contemplar a Cristo, si no es para mejor servir? ¿Sentir y gozar cuánto nos ama y le amamos, si ese amor no se materializa? “Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor, y que si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuere menester, lo ayunes porque ella lo coma”⁵².

Emociona retomar la llamada que nos hace nuestro carisma y sentir cómo se acopla con el espíritu de Teresa, la de Ávila: Nuestro carisma nos llama a la perfección de la caridad hasta el perfecto holocausto, mediante el ejercicio de las obras de misericordia, principalmente con los más pobres... Por exigencia de

este don de gracia, nos sentimos *muy dichosas de servir a Jesucristo en ellos (...).*

Procuraremos por todos los medios su santificación, tratándolos con el mayor cariño, cuidándolos con esmero, remediando sus necesidades con fe animosa, consolando sus penas y tomando su causa y suerte como causa propia⁵³.

Se trata de amar y, amar es eso: *mirar la realidad con los ojos del amado*. Al contemplar a los demás como Cristo los ve, Teresa se conmueve por quienes, no participando de la alegría de la fe, se sumergen en la tristeza eterna. Se determina a pasar cualquier trabajo por ofrecer a sus hermanos el gozo de la salvación:

De aquí también gané (...) los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece, cierto, a mí que, por librar una sola de gravísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana⁵⁴.

“Pasar muchas muertes”, “servir con obras grandes”, en eso se concretiza la pasión, el celo por la gloria de Dios y su Reino.

Este artículo continúa en la página 18.



⁴⁹ Papa Francisco, Evangelii Gaudium nº 264.

⁵⁰ Cfr Carta de Santa Teresa al Padre Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, desde Toledo a 23 de octubre de 1576.

⁵¹ Camino de perfección 1,5.

⁵² VI Morada 3,11.

⁵³ C 75.

⁵⁴ Cfr V 32,6; Fundaciones 1,7.

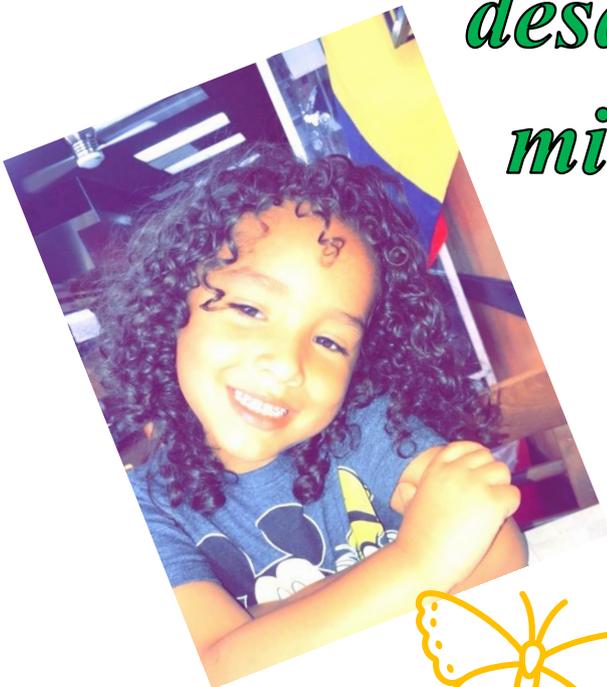
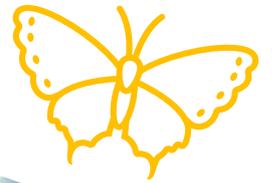


*Sonreír, alentar la
esperanza...*





*Alegrarse,
desafiar los
miedos...*



(Viene de la página 15)

¿Y de qué *muertes* hablamos?
¿Cuáles son las *obras grandes*?
Teresa nos habla desde su experiencia:

No se le pone cosa delante, en que piense le sirve, a que no se abalance; y no hace nada, porque -como digo- ve claro que no es todo nada, sino *contentar a Dios*. *Contentar a Dios*. De ahí la *muerte de una misma* y el contenido de las *obras grandes*. *Contentar a Dios* en todo:

Si queréis que esté holgando, quiero por amor holgar, si me mandáis trabajar, morir quiero trabajando; decid dónde, cómo y cuándo, (...)

Haga fruto o no lo haga, esté callando o hablando... esté pensando o gozando, ¿qué mandáis hacer de mí?

En salud o enfermedad, con flaqueza o fortaleza, entre riqueza o pobreza, con consuelo o desconsuelo, con fervor o sequedad, en abundancia o con hambre ...
55

La grandeza de las obras está en el deseo de hacer siempre y en todo lo que Él disponga: ¿Qué mandáis hacer de mí?

Procurar que otros hagan lo mismo

En el encuentro con el Señor, mirando con Él la realidad, es como crecen los deseos de servirle, de anunciarle, de amarle y de hacerle amar:

En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos. Diome gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, *lloraba con el Señor y le suplicaba* remediase tanto mal (...)Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y *procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios*, que nunca falta de ayudar a quien por Él se determina a dejarlo todo⁵⁶.

Primero fue de manera oral y con un pequeño grupo de amigos, «los cinco que al presente nos amamos en Cristo»⁵⁷ que quedaron impactados por su caso, contagiados por su

*experiencia. Teresa, al hablarles de su oración, de Dios y de su misericordia, comunicaba, conectaba con lo más hondo de cada uno de ellos y despertaba fuerzas latentes. Uno de ellos, el dominico Pedro Ibáñez, testificó entonces: «Es tan grande el aprovechamiento de su alma en estas cosas y la buena edificación que da con su ejemplo, que más de cuarenta monjas tratan en su casa [monasterio de la Encarnación] de grande recogimiento...Y digo, cierto, que ha hecho provecho a hartas personas, y yo soy una».*⁵⁸

Amor, libertad y humildad, que aunque la digo a la postre...

*Teresa de Jesús, tan práctica ella, nos ofrece algunas cosas que son “necesarias tener para estar muy adelante en el servicio del Señor”.*⁵⁹

No penséis, amigas y hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré, (...). Solas tres me extenderé en declarar (...): la una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado;



⁵⁵ Cfr la poesía de Santa Teresa: *Vuestra soy, para vos nací ¿Qué queréis Señor de mí?*

⁵⁶ Camino de Perfección 1,2.

⁵⁷ V 16, 7.

⁵⁸ Cfr Dictamen del P. Pedro Ibáñez en *Biblioteca Mística Carmelitana*, pp.131-132.

⁵⁹ Cfr Camino de Perfección 4,3.

la otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es la principal y las abraza todas⁶⁰.

La humildad siempre delante para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras⁶¹ y, abrazando al amor y al desasimiento, hace de las tres una sola cosa. La humildad nos ayuda a ir al fondo de nuestra verdad, liberándonos de toda atadura que nos impide amar en plenitud y transforma nuestras relaciones, con nosotros mismos, con los otros, con todo lo que nos rodea, al modo de ser de Dios. La humildad nos desata de las modas

y las honras. Como la verdadera humildad es conocimiento y verdad y, por lo tanto, una tarea para toda la vida, necesitamos *despertarnos* mutuamente para caminar fraternalmente hacia ella.

La humildad nos ayuda a andar con firmeza, sin miedos⁶², nos une y asemeja al “capitán del amor”: Jesús⁶³. La humildad teresiana está hecha de aceptación de sí mismo, de conciencia de la propia dignidad, de agradecimiento, de abandono en Dios y de audacia misionera,... y, por último: **¡no apocar los deseos!**

Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que, si nos esforzamos, poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su favor han llegado.

Quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren y tenerlos por gran bien por imitaros en algo. ***Juntos andemos, Señor, por donde fueres, tengo de ir, por donde pasareis, tengo de pasar***⁶⁴.



⁶⁰ Ib 4,4.

⁶¹ Cfr V 13,3-4.

⁶² Cfr Fundaciones 4.4.

⁶³ Camino de Perfección 6,9.

⁶⁴ Ib. 26,6.



Formación Permanente

La comunión y la pasión misionera experiencia y expresión vocacional

Hna. María del Socorro Henao Velásquez, ctsj

El lema que animó el XXVII Capítulo General y que se constituyó en el título de las Disposiciones Capitulares para el sexenio 2019-2025 es “*En comunión con pasión misionera*”. Título que se le ha dado a esta primera revista Carmelitastsj del nuevo sexenio.

Quiero aprovechar la oportunidad que se me ofrece para reflexionar acerca del concepto comunión y su relación con la pasión misionera, como ejes que están a la base del proceso de revitalización-reestructuración que estamos llevando a cabo en nuestra Congregación y del Proyecto Apostólico Institucional que pretendemos poner en marcha en las distintas comunidades, presencias y obras.

Me ha resultado significativo encontrar en una carta dirigida a los Obispos de parte de la Congregación de la doctrina de la fe, escrita por el entonces Cardenal Ratzinger, hoy Papa emérito Benedicto XVI, la necesidad de

definir el concepto de comunión por considerar que este término no es unívoco y propone como clave de interpretación la enseñanza bíblica y la tradición patristica.

En estas dos enseñanzas la comunión implica siempre una doble dimensión: vertical (comunión con Dios) y horizontal (comunión con los hombres). Es esencial a la visión cristiana de la comunión reconocerla ante todo como don de Dios, como fruto de la iniciativa divina cumplida en el misterio pascual. La nueva relación entre el hombre y Dios, establecida en Cristo y comunicada en los sacramentos, se extiende también a una nueva relación de los hombres entre sí.

En consecuencia, el concepto de comunión debe ser capaz también de expresar la naturaleza sacramental de la Iglesia mientras ‘caminamos lejos del Señor’ (2Cor 5,6; Cfr. LG N° 1), así como la peculiar unidad que hace a los fieles ser miembros de un mismo Cuerpo, el Cuerpo místico de Cristo (Cfr. LG N° 1).

Una comunidad orgánicamente estructurada (LG n°7); un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (LG N° 11 a), dotado de todos los medios para la unión visible y social (LG N° 9).

Nuestra vida religiosa ha de ser testimonio de que estamos vinculadas al Cuerpo místico de Cristo, con nuestra vocación específica de consagradas, que hemos sido convocadas, reunidas por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para vivir el don de la comunión vertical y horizontal que se realiza en el misterio del anonadamiento y kénosis de Jesucristo, quien nos ha convocado.

La comunión comprendida de esta forma nos urge a instaurar relaciones nuevas que reflejen su significado en la vida sacramental de la Iglesia. De manera radical en la Eucaristía en la que el Señor nos entrega su cuerpo y nos transforma en un solo Cuerpo (Cfr. LG 3, 11 a).

La común participación visible de los bienes de la salvación (las cosas santas) especialmente en la Eucaristía, es la raíz de la comunión invisible entre los participantes (los santos). Esta comunión comporta una solidaridad espiritual entre los miembros de un mismo Cuerpo y tiende a su efectiva unión en la caridad, constituyendo un solo corazón y una sola alma. La comunión tiende a la unión en la oración inspirada en todos por un mismo Espíritu, el Espíritu que llena y une a toda la Iglesia.

Esta comunión se da también con aquellos que forman parte de la Iglesia celeste. Esto significa que hay una mutua relación entre la Iglesia que peregrina en la tierra y la celeste en la misión histórico-salvífica. De ahí la importancia eclesiológica no solo de la intercesión de Cristo en favor de sus miembros, sino también de los santos y de modo eminente de la Virgen María.

La naturaleza de nuestra comunión congregacional es una comunión de fe, una realidad sobrenatural, no es sólo el resultado de los esfuerzos humanos por construirla, sino que necesita de la gracia y tiene como fuentes principales la oración y las celebraciones sacramentales.

La comunión permite superar los partidismos; de ella brotan frutos de coordinación pastoral y misionera para el bien de todas las comunidades obras y presencias; permite que juntas afrontemos

los problemas que afectan a toda la Congregación y ejerzamos en conjunto la misión profética.

Nuestra Congregación, como todas las demás, se entienden desde la misión fundamento y finalidad de la misma. Nuestra Congregación no existe por sí misma, sino para el Evangelio y la misión.

La misión en la Iglesia toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo según el propósito del Padre. La vida de Dios es en sí misma flujo, salida, éxodo y así se expresa un Dios amor (1 Jn. 4,18). La vida Trinitaria se expresa como “misio”, como entrega al otro. En Dios Trinidad se da la estrecha correspondencia de “communio” y “misio”: la comunión que es Dios en la vida intratrinitaria se abre plenamente a la historia.

Nuestra Congregación ha de reflejar en la tierra la vida de Dios Trinidad que sale de sí mismo, haciéndose instrumento de este Dios.

Es preciso recordar para avivar la pasión misionera que el binomio llamada-misión es constitutivo de la vocación. El envío, la misión, es el elemento vertebrante interno de la vocación. En la vocación bíblica no hay llamada sin envío y sin envío no hay vocación.

Por su parte la teología del carisma considera igualmente

indisociable la unión de carisma-misión, de carisma-ministerio.

Jesús, el Primer Misionero, manifiesta su pasión misionera: “Realizo las obras que el Padre me encargó” (Jn. 5, 36) y su espejo es el Padre “mi Padre no cesa de trabajar; por eso yo trabajo también todo el tiempo (Jn. 5, 17).

Somos mujeres consagradas, signos escatológicos de realidades que trascienden lo meramente humano, desde la radical centralidad en Jesús nuestro Maestro, la Fuente de la que bebemos y la que fortalece las actitudes oportunas para hacer presente el Reino de Dios desde abajo, desde dentro y desde cerca. Configuradas con Él, nuestro espejo en anonadamiento e infancia espiritual, con la apertura que procede de Él para ser cauce de su misericordia.



“Hacer presente el Reino de Dios desde abajo, desde dentro y desde cerca”



Acogiendo la experiencia de laicos vinculados a nuestro carisma y misión

Las Teresas: mujeres de ayer, con pedagogía actual.



Desde mi llegada al Colegio Santa Teresa, como parte de su cuerpo docente, en el año 2000, fui conociendo el ser y hacer de las Hermanas Carmelitas Teresas de San José y sus orígenes: las fundadoras Madres Teresa Toda y Teresa Guasch.

Cuando inicié mi trabajo en el Centro, recibí documentos alusivos a la Congregación, ya que desconocía su carisma. Inicié así, la fascinante lectura, de aquellos documentos donde lo impactante fue saber que Teresa Toda y Teresa Guasch, madre e hija, fueron las Fundadoras de la Congregación.

Muchas inquietudes surgieron desde entonces, que conforme participaba en las asambleas de

los últimos viernes de cada mes fueron despejadas. Pues en la agenda de dichos encuentros se tenía espacio de formación para conocimiento de la Congregación y, por consiguiente, el ser y hacer de nuestras Madres Fundadoras.

He de resaltar, que cuanto más conocía de las Hermanas, más apasionante me resultaba profundizar en la pedagogía de las Fundadoras. Sin lugar a duda, la historia de la Congregación desvela que las Teresas, respondieron a las necesidades de su época, sin pensar quizá, que su pedagogía trascendería en el tiempo. Pues la sociedad actual demanda de tan verosímil, transformadora y auténtica pedagogía.

Es así, como desde la praxis, las Teresas, con su modelo educativo, invitan al educador a ser para sus alumnos/as “madre, maestra y amiga”. De ahí que, mi vocación de maestra se fortalece y adquiere su esencia. Hoy puedo dar testimonio de que las

Madres Teresa Toda y Teresa Guasch, mujeres de ayer, adquieren relevancia en el presente, ya que su pedagogía es humanista y da respuesta a la sociedad de hoy.

Soy una abanderada de la pedagogía de las dos Teresas, la cual conocí en “el tiempo perfecto de Dios”. Es por esto, que asumo la misma, como un legado, y me siento comprometida a propagarla, con el estandarte “la sencillez sea nuestro distintivo”.

Gracias, Hermanas Carmelitas Teresas de San José, por llegar a mi país, esparciendo el mensaje esperanzador y liberador, ya que solamente la educación nos libera de la ignorancia y la deshumanización.

*Lic. Yohany Beard G.
Maestra
Colegio Santa Teresa.
Santo Domingo, Rep. Dom.*



¿Qué experiencia de Dios he vivido o he descubierto en mi relación con las hermanas?

Ana Celia Castañeda Almanza
Fraternidad "Getsemani"
Querétaro, México.

Me resulta difícil escribir sobre la experiencia de Dios que he vivido en relación con las Hermanas Carmelitas Teresas de San José, la cual, puedo describir como una maravillosa experiencia. Nos conocemos hace 12 años y desde el inicio de nuestra relación, sin darme cuenta he ido experimentando cambios en mi relación con Dios. Las Hermanas influyeron favorablemente en mi vida, regalándome su alegría y sencillez al compartir el amor infinito de Dios. Destaco su manera de acoger a los que nos acercamos a ellas, sin juzgar, aceptándonos como somos.

Recordando mi infancia y juventud, constato con gusto, que siempre busqué a Jesús de muchas maneras y en las Hermanas he encontrado los más bellos rostros de Él. Son personas alegres, sencillas, con un profundo amor a Dios y a la Virgen. Valoro su gran respeto por la vida, el amor al prójimo, la

entrega generosa a los demás, la confianza plena en la misericordia y providencia del Padre. Siempre les he tenido una gran admiración y afecto; para mí, han sido unas excelentes compañeras de camino, un apoyo insuperable, un ejemplo constante en mi formación espiritual. Siempre dispuestas a dar esa palabra de aliento en los momentos de duda o de flaqueza; así, como palabras de ánimo cuando se tienen pequeños aciertos.

¿Qué ha provocado esa experiencia en mí?

La necesidad de conocer más a Jesús a través de su Palabra, de encontrarle en el tiempo dedicado a la oración. Voy descubriendo que en esos espacios de encuentro con Él, siento su presencia, su amor, su mirada, su protección. En mis largas pláticas con el Maestro, en los espacios de intimidad con Él, le confío a mi familia biológica y religiosa y le pido que me regale la

gracia de buscarle siempre y que mi amor por Él, se refleje en el amor a los hermanos. Agradezco todo lo que he aprendido de las Hermanas, me he sentido acompañada y motivada a dejarme seducir y moldear por el Señor.

Gracias, Señor, por el Carisma recibido, por mi familia religiosa, por darme la dicha de pertenecer a la Fraternidad Carmelitana, pero sobre todo, Señor, gracias por la oportunidad de amar y servir al estilo de Teresa Toda y Teresa Guasch.





Dios es el camino en mi vida que me lleva a la verdad.

*Claudia Irina Garavis Montagut
Alumna del Colegio de Cúcuta, Colombia*

Cuando tenía 12 años mi mamá falleció; en ese momento sentí como se desmoronaba mi corazón poco a poco, como mis sueños se derrumbaban y mis ojos se desbordaban como un acantilado en días lluviosos. Tras llantos de desesperación, aflicción y melancolía vi llegar a mi vida una luz que mostraba el inicio de un nuevo camino, una luz encarnada en el cariño y la comprensión de las Hermanas Carmelitas Teresas de San José.

Una señal en mi vida que me guiaba a ser la tierra fértil preparada para acoger el llamado que Dios estaba trazando en mi camino, pero no encontraba las señales necesarias para tomar las decisiones correctas. Día tras día por todo aquello que me llenaba; con el paso del tiempo entendí

que Dios era esa luz, comprendí que Él está en medio de nosotros como un guerrero victorioso que se goza con nuestra alegría pero que guarda su amor en silencio.

Al transcurrir de los años, las personas empezamos a comprender la voluntad que tiene Dios para nosotros, pero aún más importante, empezamos a aceptarla con amor, bondad y respeto.

Desde hace 11 años hago parte del Colegio “El Carmen Teresiano de Cúcuta” y por ende de la familia de las Hermanas Carmelitas Teresas de San José, y hoy puedo decir con orgullo que cada día me siento más parte de ellas, porque un fragmento de mi corazón se construyó bajo sus enseñanzas, que me ayudaron

a alcanzar el verdadero significado del amor puro hacia el prójimo; el cual está en finalizar todos los días de nuestra vida siendo una luz para el camino de las personas que están viviendo en la oscuridad, tal como Dios nos enseña.





Cultura Vocacional

¿Cómo descubriste tu vocación? ¿Qué te ayuda a mantener el sí, a vivir en comunión con pasión misionera

Hna. Ana Dolores Gil Pérez, ctsj

Hacer memoria del don, del llamado de Dios en mi vida, es volver al principio y fundamento de mi existencia: **“Él ha puesto su mirada en mí y es lo único cierto en mi vida”**. Sentí la llamada de Jesús en la comunidad parroquial, mi Parroquia San Vicente de Paúl, de Los Mina, un barrio de la zona oriental de Santo Domingo, República Dominicana, en el día a día, en el servicio comprometido y constante de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), Ministerio de lectura y catequesis parroquial. No podía estar tranquila, pues teníamos la conciencia de ser misioneros y que por tanto no podíamos estar tranquilos ocupando un lugar en misa cada domingo. Creía que a mis días les hacían falta unas horas más para poder hacer más... creía que sentirme llamada era algo que había logrado yo por mis méritos... De hecho, una de las cosas que me hizo dudar de entrar a la Congregación, era

porque veía limitado “mi campo de acción”, como si el Reino fuera un proyecto mío, como si de mí dependiese su realización!

Fue tanta la energía puesta en buscar ganarme el amor de Dios, que quemé todos los cartuchos muy pronto y me quedé sin fuerzas y me quedé agotada y me quedé desnuda ante mí, ante mis hermanas y ante mi Dios... se acabó el querer tumbar el pulso, se acabó el sentirme “especial” y empecé a sentirme humana,



débil, sensible, una como tantas... allí sentí su misericordia y perdón y entre mis hermanas fui acogida y amada. Y en medio de esta fragilidad, comencé a ver sus destellos de gracia, todavía no me explico cómo, ni siquiera yo misma encuentro palabras, lo único que sé es que si hay algo bueno y armónico en mí, eso se debe a su amor y gracia.

Y así, en el caminar con la gente de los lugares donde me he encontrado, cuando he sido capaz de acompañar, reír, cantar, llorar, luchar... Ha sido la comunidad la que me ha salvado y salva, la que me pone siempre ante Jesús, la que me vuelve a Su palabra, la que me evangeliza, la que me humaniza, la que me hace amiga, hermana.

Estos 25 años de Profesión religiosa, que recién he cumplido, más que agradecer, fue un pedir perdón y gracia, pues muchas veces por luchar contra mí misma y todas mis creencias y

critérios, me perdí toda su gracia en mis hermanas, con las que viví en muchos momentos, sin ser hermana. Mucho tirar los puños cerrados, dando golpes al aire, tanto tiempo perdido, sin abrir las manos y ayudar a derramar su misericordia, su amor...

Y ante los procesos que vivimos como Familia Religiosa, ante las llamadas como Iglesia, Pueblo de Dios, ante el llanto y el clamor del mundo, yo que tanto corrí, que creía llevar el mundo frenado con mis manos, me perdí en la fuerza y rebeldía de una juventud no centrada en Jesús y al sentirme perdida en lo más profundo de mí misma, no encuentro más que dejarme voltear y ponerme frente al sol, para que me dé cuenta de que es su amor, su misericordia y Compasión en el día a día, lo que da sentido y esperanza. Es la mirada de Dios, es Su mirada de amor a través de los demás, lo que va cambiando, amando y transformando en mí lo que es debilidad y pecado, fragilidad y torpeza, orgullo, banalidad, ceguera...



En estos momentos, me siento sostenida, son muchas las manos que me sostienen me levantan,

me llevan a Jesús y a pesar de mí, me ponen en sus manos y yo quiero confiar en esta experiencia, quiero sentir que, a pesar de mi dolor hasta el extremo, de mi debilidad e incomprensión propia, de no tener fuerzas muchas veces ni para levantarme, quiero saberme y sentirme nuevamente levantada, nuevamente salvada, nuevamente amada.



En este instante de mi vida, quiero confiar nuevamente en que soy parte de este pueblo suyo, de este pueblo que camina día a día, que reza, que ama, ríe, que llora, que canta, que se hace pueblo.

Por último, dejen que les cante nuevamente el Salmo 144, que me ha acompañado y acompaña continuamente... Sí, la música, el canto, el dejar manifestar a Dios a través de mis manos, también, siempre me torna a Él.:



“Abre, Señor, tu mano y nos sacias de favores”

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad. El Señor es bueno con sus criaturas, Él es cariñoso con todos.

Los ojos están aguardando, abres Tú la mano y sacias de favores. Tú les das la comida a su tiempo, sacias de favores a todos.

El Señor es justo en todos sus caminos, él es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor, de los que le invocan, de los que lo invocan cerca está."

Dios es bueno siempre, contigo, conmigo, con todos, lo quieras o no!!!! Y esa es una verdad, la única verdad que llena de sentido la vida.



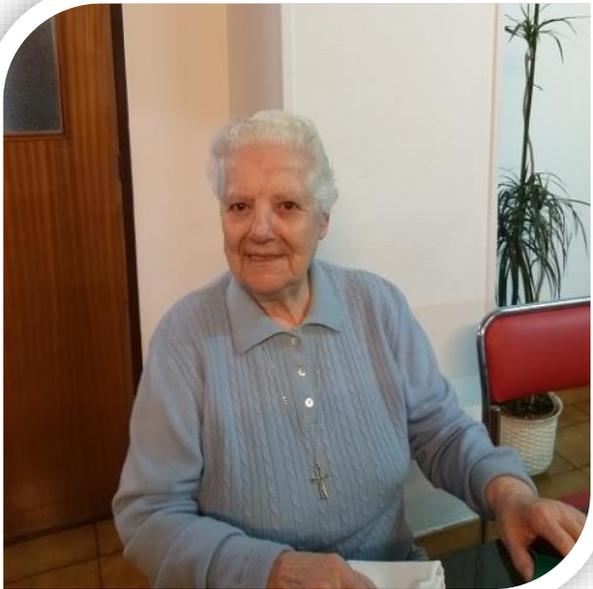
Escuchando a algunas de nuestras Hermanas mayores...




Carmelitas

TERESAS DE SAN JOSÉ

Hermana, desde su experiencia, ¿Cómo tendríamos que vivir hoy en comunión y con pasión misionera?



Hna. Sofía Juan Martínez, 92 años y 73 de vida religiosa. Actualmente comparte la vida y la misión en la comunidad de Agastia 22-24, Madrid.

Hermana, desde su experiencia, ¿Cómo tendríamos que vivir hoy en comunión y con pasión misionera?

Ella nos dice:

- Con la oración, con mucha fe y entrega.
- Con lo que vivo, con lo que hago. En las cosas cotidianas.
- Con la acogida, que es muy bonita, contando con las Hermanas.
- Estar muy abiertas para toda la gente. Mucha caridad. Antes se veía más la caridad. Hay que tener más caridad y entrega.
- No vamos a estar siempre pensando en nosotras mismas. ¿Qué saco con quejarme tanto?
- El Señor nos ayuda y sostiene y nos invita a confiar en las Hermanas que también nos ayudan.



Hna. Ángela Pérez de la Iglesia, 89 años y 70 años de vida religiosa. Actualmente comparte la vida y la misión en la comunidad Residencia San José, en Santo Domingo.

Ella nos dice:

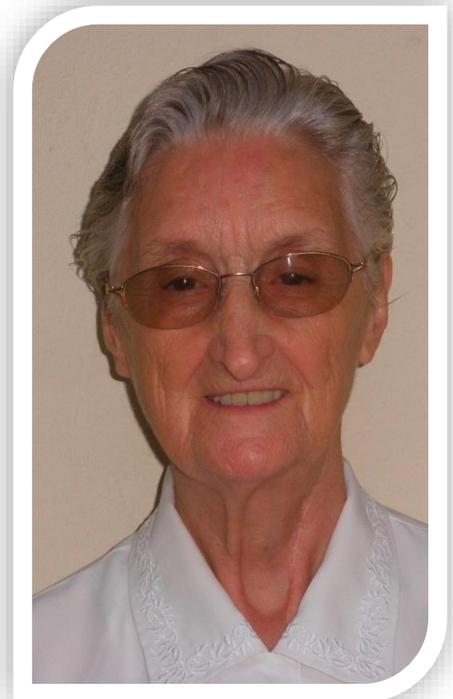
- Cumpliendo nuestros deberes.
- Orando más.
- Viviendo a plenitud nuestras relaciones humanas.
- Siendo personas disponibles.
- Siendo signos en la misma comunidad, no solamente con las Hermanas, sino con todas las personas con las que entramos en relación.
- Haciendo posible la comunión, muy unidas en la comunidad.
- Siendo fieles a las Constituciones, a las normas dadas por nuestras Superiores, que a veces nos pueden parecer insignificantes.
- Siguiendo las enseñanzas de nuestras Madres Fundadoras.

Hay que vivir momento a momento, de acuerdo con el querer de Dios, en el lugar donde estemos y en la misión que la Congregación nos haya determinado.

Hna. María Ascensión Delgado González (Caridad), 93 años y 74 de vida religiosa. Actualmente comparte la vida y la misión en la comunidad Residencia San José, en Santo Domingo.

Ella nos dice:

- Con oración y sacrificio, es lo más interesante para la misión.
- Si tenemos eso, ya lo tenemos todo.
- Que no nos falte la ilusión.
- Viviendo como verdaderas religiosas, sobre todo en la vida interior, con la vida de oración. Viviendo eso, lo tenemos todo.
- Entonces entregarnos a toda clase de sacrificios, a todas las necesidades... Arriesgarnos a lo difícil, no a lo fácil... entregarnos a Dios para que Él haga y determine toda nuestra vida.





Hna. Inés Peña Pérez, 90 años y 70 de vida religiosa. Actualmente comparte la vida y la misión en la comunidad de La Romana, República Dominicana.

Ella nos dice:

Tenemos que vivir profundamente el encuentro con Cristo en la oración, identificarnos con Él.

Que la comunicación continua con el Señor nos lleve a comunicar a Dios a los demás. Sólo así podremos ser verdaderas misioneras, viviendo con pasión el encuentro con el Señor para poder copiar sus mismas actitudes y mostrar a los hermanos el testimonio de nuestra propia vida.

Tenemos que evangelizar y ser misioneras llevando el mensaje de Jesús con medios y estilos nuevos.

Esta pregunta que se le hizo a Hna. Sonia Sánchez el día 23 de marzo de 2014, estando ya parapléjica.

Actualmente Sonia tiene 84 años, y 60 años de vida religiosa. Vive en la Residencia San José, en Santo Domingo.

¿Por qué crees que a veces manifestamos como que nos cansamos de seguir a Jesús?

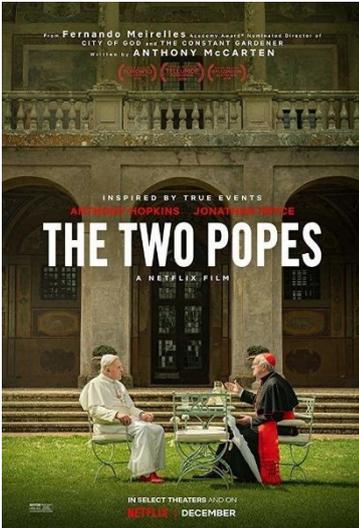
Ella, con dificultad, pero con bastante acierto y claridad, articulando las frases pausadamente, expresó:

Hay personas que no descubren el sentido que tiene la llamada de Dios y entonces se cansan, se desencantan. No se dejan sorprender por lo que el Señor va pidiendo cada día.

De pronto uno ve la figura de Jesús como un ideal, pero cuesta apostar... cuando se está metido en el camino de la Verdad, lo fatigoso que es el camino del Señor, lo desorbitante del camino del Señor... Lo que una vez fue gracia para ti, lo último de tu vida, por lo que ofrendabas todo... entonces se comienza a vivir con cierta dejadez, indiferencia... entonces todo esto provoca un alejamiento de Dios. Uno se aleja de Dios simplemente por las trivialidades de la vida.



Te puede interesar



Película:

Título original: The Two Popes (Los dos Papas)

Dirección: Fernando Meirelles

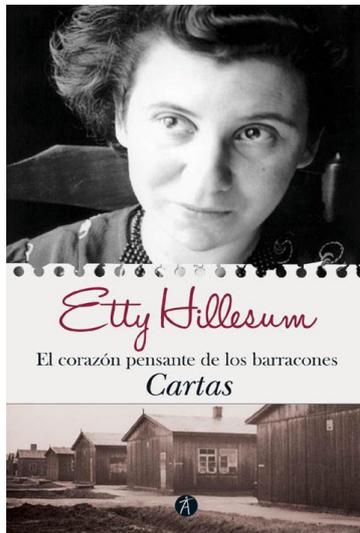
Guión: Anthony McCarten

Año: 2019

Sinopsis:

Una película que no pretende ser exactamente histórica, sino inspirada en la relación de Benedicto XVI y Jorge Bergoglio, pero recreando con notable verosimilitud los cónclaves, el Vaticano, y todo un mundo de contrastes. En un hipotético tiempo de encuentro entre ambos en Roma, poco antes de la abdicación de Benedicto XVI, se enfrentan dos maneras de entender la fe, la Iglesia y la relación con el mundo moderno.

¿Por qué ver Los dos papas? Lo primero porque el guion es brillante. Ni pretende ni promete exactitud histórica. Tal vez ninguna de las conversaciones que atraviesan la película haya tenido lugar tal cual. Y, sin embargo, el fondo es muy real. Aunque no fuera así, perfectamente podría haber sido –parecer una conclusión legítima–. Por las interpretaciones de Anthony Hopkins y Jonathan Pryce. Ambos están magníficos y transmiten humanidad, fragilidad y ternura en sus papeles.



Libro: El corazón pensante de los barracones.

Sinopsis:

¿Por qué leer "El corazón pensante de los barracones"? "El corazón pensante de los barracones" es una colección de escritos de la propia Etty Hillesum, quien desde los barracones del campo de concentración de Westerbork escribe a sus amigos cartas poéticas, llenas de una dulzura que resulta tanto más misteriosa cuando se piensa escrita en un contexto tan trágico. No deja de resultar increíble el grito por la vida cuando es lanzado desde la oscuridad total; el canto a la esperanza que proviene de un infierno; la fe en el ser humano afirmada allá donde víctimas y verdugos pierden su humanidad. Las palabras de Etty no dejarán de ser una invitación a pensar en el sufrimiento, el sentido de la vida y la esperanza humana desde unas claves renovadas e inspiradoras.

Página que pueden interesar:

- <https://www.vatican-news.va/es.html>

En *Vatican News* podrás leer las últimas noticias sobre el Papa Francisco, la Santa Sede y la Iglesia en el mundo.

Hermanas Carmelitas Teresas de San José

